

LA COMPARECENCIA DE LO HUMANO EN LA POESÍA DE FRANCISCO SÁNCHEZ BAUTISTA

MARÍA DEL CARMEN CARRIÓN PUJANTE
Universidad de Murcia

Resulta gratificante y hondamente conmovedora la contemplación del volumen que recientemente ha publicado la *Real Academia Alfonso X El Sabio* en el que se reúne la totalidad de la obra del gran poeta murciano Francisco Sánchez Bautista¹.

La edición ha estado a cargo del catedrático D. Francisco Javier Díez de Revenga Torres cuya labor en favor de la difusión y conocimiento de la literatura murciana es celebrada por todos los lectores y críticos literarios.

Desde un punto de vista estrictamente estético la edición presentada se caracteriza por el cuidado con el que ha sido elaborada. La portada del volumen, realizada por una de las hijas del autor, destaca por su sobriedad y precisión evocadora. La reunión en un mismo espacio de las portadas que dieron imagen a las obras del poeta nos dice de la ingente cantidad de versos laboriosamente concebidos por Sánchez Bautista en el transcurso de los años.

Sin duda, la recopilación de sus obras era necesaria, diría incluso, imprescindible, dada la calidad de las mismas. También viene a facilitar el acceso a sus primeros escritos, que hasta ahora resultaban imposibles de encontrar en las librerías. A sus poemas ya conocidos se le han sumado algunos inéditos como sucede en el caso de *La pajarodia*.

En nuestros días de tumultos, ruidos y absurdas prisas nos concede este volumen un remanso de quietud y reflexión, aunque también de profunda inquietud, pues describe los aspectos de la vida y del ser humano más paradójicos, la bondad que puede albergar su corazón y también el dolor que es capaz de infringir a sus semejantes, otros, que en realidad son uno mismo.

¹ Francisco Sánchez Bautista, *Poesías Completas*, edic. Francisco Javier Díez de Revenga, Real Academia Alfonso X El Sabio Murcia, 2005.

Los versos de Francisco Sánchez Bautista rebosan de sentimiento, emoción, pensamiento y compromiso; todo ello los convierten en un asidero para estos tiempos de anestesia e indiferencia que sufrimos. Los valores en los que se sustenta el autor son firmes, al igual que su poesía, aunque nunca inmisericordes. La obra del poeta es fruto de su valía, de sus singulares cualidades literarias y humanas, pero, sin duda, de su trabajo constante, de su natural afán por saber y por compartir lo vivido, sustancia de un hombre sensible y trabajador de la palabra sin descanso.

A través de su mirada serena y sosegada, contemplamos al hombre y a la Naturaleza.

En *Tierras de sol y de angustia* comparece ésta en su estado más puro, aun siendo labrada por la mano del hombre, el hombre curtido por la aridez de una tierra sedienta, que desde su alma agrietada clama la bendición del agua. Los robustos árboles se alzan y se funden con el cielo en un abrazo sublime de titanes. Y el hombre, que labora la tierra, con su eterna angustia... El calor sofocante de agosto, su atmósfera irrespirable, magistralmente evocada por Francisco Sánchez Bautista, cuya pluma perfila con precisión y esencial realismo las emociones y percepciones que los campos provocan en quienes los habitan.

Agua, sol, tierra, siempre están presentes en los versos del poeta, convertidos ya en interioridad misma, recuerdo y presencia, espíritu y anhelo de quien vivió siempre en unión íntima con ellos.

Como buen clásico convierte al hombre en prolongación de la Naturaleza. En ocasiones se compadece de ella, como de un hermano, a veces se lamenta de su extrema crudeza. No obstante, siempre con la firmeza y el sentir de quien contempla el sufrimiento del campesino y del hortelano, que no siempre encuentra recompensa a su abnegada labor de trabajo. La miseria acompaña sus días irremediablemente, al igual que la soledad, el hambre y la enfermedad. No encuentra consuelo ni remedo de paz alguno quien día a día batalla con la tierra para arrancarle fruto. A este hombre, sufrido y tenaz, ensalza la poesía de Sánchez Bautista. Su honda humanidad clama por el ser y su dolor:

¡Son tierras miserables, de primitivos montes,
que los torrentes bárbaros tornaron viva piedra;
los hombres, en su lucha, le han hecho otros desmontes,
pero en su guijo hirsuto la plantación no medra!

Sufridos campesinos, tenaces labradores,
sucumben batallando con estas maldecidas
y pedregosas tierras. Nervudos gladiadores,
se van dejando en pugna el brío de sus vidas.²

(...)

² Francisco Sánchez Bautista, *Poesías Completas, Tierras de sol y de angustia*, edic. cit., p. 35.

Tanto *Voz y latido* como *Elegía del Sureste* constituyen verdaderos monumentos a la memoria de una guerra descarnada que enfrentó a hermano contra hermano, sembrando el dolor en los campos. El poeta muestra su rabia contenida por tanta muerte sin sentido, por tanta pérdida de buenos hombres que no volverán a recorrer sus tierras, baldías ya por la ausencia de sus brazos.

Es de admirar que quien concibe los versos nunca plantee cuestiones partidarias sobre la guerra; al escritor sólo le interesan sus terribles consecuencias, el vacío y la tragedia que dejó en quienes se quedaron. Por eso Sánchez Bautista repudia la contienda que se llevó a tantos hombres, amigos y conocidos, tal y como se canta en los bellísimos elegías que conforman *Elegía del Sureste*:

No sé que diera
por volvernos a ver, por repartirnos
la paz pródigamente.

A ti, Fulgencio
te daría un cigarro de los míos,
y a ti, Daniel, te contaría
la verdadera historia de un idilio.
Y a maldecir del lunes nos iríamos
bajo cualquier sombraje apartadizo.³

(...)

El recuerdo conmovedor de lo vivido late, años después, en el pecho del poeta. La amistad, la generosidad y la paz compartidas son valores siempre presentes en sus versos, al ser pilares fundamentales en la existencia de su compositor. Al igual sucede con el afán de Verdad que siempre prevalece sobre cualquier otra interpretación posible de lo real, rabia que aprieta mandíbulas y subleva el alma, y que únicamente halla consuelo y resignación en el misterio indescifrable de Dios, bajo su mirada todo ha acontecido. El poeta no tiene más que aceptar los oscuros designios de un Dios cuya voluntad muchas veces no llega a ser entendida por el ser humano, aunque no por ello deje de confiar en su verdadero hacer.

Lo que pudo ser, las vivencias, las emociones y los momentos que se hubieran podido compartir con los que murieron en el enfrentamiento será motivo de pena constante, especialmente en las dos obras anteriormente citadas:

Si estuvieras aquí, cuanta alegría
Derramaríais sanamente;
Cuanta risa hecha fruta en vuestra boca

³ Francisco Sánchez Bautista, *Poesías Completas, Elegía del Sureste*, edic. cit., p. 98.

Aromaría el aire alto y silvestre;
Cuanto azul derramado y cuanta acequia
Entre la yerba fresca y renaciente.

Si estuvierais aquí, la paz sería
Repartida entre todos en iguales
Partes, para gozarla mientras tanto
Dios nos echaba su mirada grande.⁴

(...)

Francisco Sánchez Bautista es, sin duda, un poeta comprometido con el ser humano. Sus versos no hablan sólo de quienes conociera años atrás, de sus amigos, o de cuantas personas se cruzaran por su vida, sino, además, del Hombre, de la Muerte y el Dolor más inherentes a nuestra mortalidad. Todo ello hace que sus poemas trasciendan la propia concreción desde la que fueron concebidos y alcancen a revelar comparencias que resultan universales. Por eso afirmamos que la poesía de Sánchez Bautista muestra al Hombre y sus eternas cargas.

Las tierras que celebra por serle tan amadas (sirva como ejemplo *Razón de lo cotidiano*) se convierten en puntos de partida, atalayas desde las que el poeta observa lo universal y sustancial a la existencia misma del hombre. Y es que no sólo estamos ante un poeta, sino también frente a un pensador que supera una cotidianidad que ya ha preservado del paso del tiempo en virtud de su palabra, uniendo su nombre al de aquellos lugares por los que caminó y que forman, para él, marco de imborrables vivencias.

Cotidianidad, sencillez, trascendencia y reflexión conviven armónicamente en el conjunto de su obra.

La dimensión más poética del autor la encontramos en obras como *Encuentros con Anteo*, *Del tiempo y la memoria* y *Alto acompañamiento*, obras todas ellas en las que rinde tributo a los escritores clásicos, ya fueran de la Antigua Grecia, de nuestro Siglo de Oro o de los siglos XIX y XX.

Hace evidente Sánchez Bautista su admiración por los autores que han marcado el curso de la historia de la literatura. No obstante, podemos constatar cómo el poeta pone de manifiesto el hecho de que ya fuera hace veinte siglos o más, al escritor, a la criatura reflexiva, le siguen preocupando las mismas cuestiones, de ahí que la poesía, la palabra escrita en definitiva, permanezca vigente y plena de sentido, siempre que se haya concebido desde la más profunda verdad del hombre como sucede en el caso del auténtico escritor. La muerte, el imparable transcurrir del tiempo, que sólo puede ser aliviado por el recuerdo, el sufrimiento y el amor, son esencia del ser humano que cantara Horacio, Píndaro y en nuestros días Francisco Sánchez Bautista.

⁴ Ídem, *ibidem*, p. 99.

Un tono bien diferente es el que caracteriza *La pajarodia*, en la que se presenta una bandada irreverente de “pajaritos y pajarones” (como diría el propio autor), que se asemeja sospechosamente a muchos y muy conocidos personajes reales. El arte fabulador de Sánchez Bautista y su fina ironía nos hablan de un escritor que observa la realidad y la analiza con detenimiento.

La lectura de *La pajarodia* resulta muy grata y, por qué no decirlo, muy divertida. En verdad, el humor que facilita la ironía, es necesario para enfrentarse a todo un conjunto de personajes que resultan inquietantemente reales. El poeta emplea el recurso literario de la fábula, pero sólo como elemento distanciador que le permite describir y analizar con exactitud el ser de determinados grupos de criaturas que se semejan en comportamiento.

Otra serie de poemas incluidos en el volumen es la integrada por sus bellísimas trovas:

TROVA DE LA LUZ DEL ALMA

Mi corazón, faro encendido,
disipará toda mi sombra.
Mi corazón se ha hecho en mi pecho
rútila antorcha.

Iré con luz a todas partes...
Con mi sencilla luminaria
veré las piedras del camino,
veré, también, las hondas zanjas.⁵

(...)

Ciertamente la publicación de *Poesías Completas*, gracias a la determinación del profesor Francisco Javier Díez de Revenga, ha sido todo un acierto con el que los lectores del poeta murciano podemos deleitarnos, pero además se revela como una cuestión de necesidad y justicia por parte de la *Real Academia Alfonso X El Sabio* hacia la figura de Francisco Sánchez Bautista, de tan alta calidad literaria y humana.

⁵ Francisco Sánchez Bautista, *Poesías Completas, Trovas ingenuas*, edic. cit., p. 633.